



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 4 de septiembre de 2016. Domingo XXIII de Tiempo Ordinario Nº 227 Revista digital de la Diócesis de Cartagena



La Virgen de la Fuensanta ya está en la Catedral

Entre aplausos y vítores, la Virgen de la Fuensanta llegó el jueves, sobre las 21:00 horas, a la Catedral acompañada por miles de murcianos. Los fieles podrán visitarla en el templo catedralicio hasta el día 13 de septiembre. (p.10)



Los vicarios profesan el Credo y juran su cargo

En la mañana del jueves, el vicario General, los vicarios de las ocho zonas pastorales, el de Evangelización y el de Familia y Vida tomaron posesión de sus cargos. (p.10)

SUMARIO

Obispo de Cartagena

La libertad como compañera de viaje

Desde Roma

Francisco: "Usemos misericordia con nuestra casa común"

Vida religiosa

Beata Teresa de Calcuta será canonizada el domingo

Obras de misericordia

Enterrar a los muertos

Cultura para el alma

Con motivo de la canonización, este domingo, de Madre Teresa de Calcuta recomendamos una película y un libro basados en sus cartas

VISITAS NOCTURNAS a la Torre de la Catedral

Julio, agosto y septiembre

Llámanos e infórmate
968219713
Imprescindible reserva

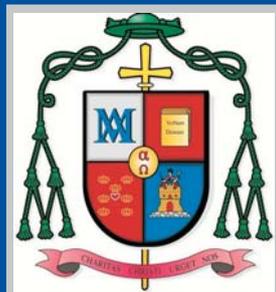
MARTES - MIÉRCOLES - JUEVES

Síguenos en Twitter  y Facebook 

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



**Reflexión de Mons. José Manuel Lorca para el domingo
XXIII de Tiempo Ordinario:**

La libertad como compañera de viaje

Leeremos en la primera lectura de este domingo, en el libro de la Sabiduría, que *"los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos; porque el cuerpo mortal oprime el alma y esta tienda terrena abrumba la mente pensativa"*. La Palabra nos está preparando para comprender de verdad que tenemos que "soltar amarras", que nuestra realidad humana tiende a que nos apeguemos a la tierra y nos alejemos de las cosas de Dios. No nos resulta extraño cuando se nos dice que nos cuesta fiarnos de Dios, sin embargo, no tenemos ningún reparo en ir cargados de cosas, de lo que vemos y tocamos, pensando que eso es lo que nos da la seguridad: el tener dinero, posesiones, estar a la moda, gastar lo indecible por aparentar, en fin... Pero, ¿estas son nuestras seguridades? Lamentablemente, para muchos sí lo son, aunque no reparan en que lo que tienen por seguridad sea una esclavitud mayor. De esto nos advierte el Señor, por eso la insistencia en llamarnos al desprendimiento. ¡Menudo disparate!, pensarán algunos, ¡venga ya, eso es imposible!, dirán otros. Ante esto, antes de precipitarnos, convendría serenarse, escuchar y revisarse un poco.

Las lecturas, especialmente el Evangelio, apuntan a una dirección: Jesús debe ocupar el primer puesto en nuestro corazón. El Hijo de Dios, enviado para nuestra salvación y liberación, tiene que estar en el centro de nuestra vida y, para ello, se nos piden oídos grandes para escuchar, una entrega total, una generosa confianza, fiarse un poco y saber permanecer en Él. Aparentemente no es sencillo, ¿verdad? No es sencillo, porque es exigente, pero no hay que tener miedo a dar el paso, porque las fuerzas nos vienen de Dios. Aunque parezca extraño, se nos ofrece un método para conseguirlo: tomar la cruz y seguir a Cristo. La cruz que Él

nos pide consiste en vivir desprendidos de todo lo que nos esclaviza, de lo que nos entretiene, pero no nos salva ni sirve para nada, de lo que nos tiene apegados a la tierra. Lo más difícil no son las condiciones que nos pide el Señor, sino que seamos capaces de aceptar la libertad como compañera de viaje. Seamos sinceros y reconozcamos cómo el apego desordenado a las cosas nos genera angustia, desazón, inseguridad y temores. Cuando uno ha dado el paso para vivir desprendido de las cosas está en condiciones de poder alcanzar la felicidad, la paz.

Nuestro Señor Jesucristo es la fuente de la que nos viene la felicidad, la paz y la salvación, porque Él es la Puerta, el Camino, la Vida. El Señor mismo -como con los discípulos en el camino de Emaús- se hace nuestro compañero de viaje, nos da su Espíritu, reconstruye nuestra confianza y la historia de la salvación planteada por Dios con una paciencia infinita y con un gran amor misericordioso. Hoy, Jesús se pone a tu lado, ¿no crees que Él puede avivar tu fe por medio de su Palabra y la Eucaristía? Desde luego que sí, pues abre los ojos con sencillez, que Nuestro Señor está siempre presente en su Palabra y en los Sacramentos y de manera especial en la Eucaristía. Vive en su Iglesia, en la comunidad de los que están unidos en su nombre, está delante de nosotros en cada persona, identificándose de modo particular con los pequeños, con los pobres, con el que sufre, con los más necesitados. Viene a nuestro encuentro en cada acontecimiento gozoso o triste, en la prueba y en la alegría, en el dolor y en la enfermedad. Dale una oportunidad.

+ José Manuel Lorca Planes 



Ponte en camino para buscar a Jesús, trátale, confía en Él y ámale. Es una aventura que hay que hacer en silencio.

@ObispoCartagena

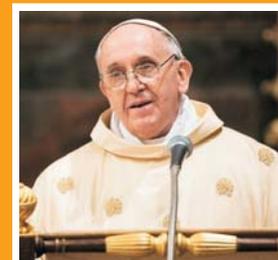




DESDE ROMA

Francisco: "Usemos misericordia con nuestra casa común"

Mensaje del Papa Francisco para la II Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, celebrada el 1 de septiembre.



(...) La jornada pretende ofrecer "a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos".

Es muy alentador que la preocupación por el futuro de nuestro planeta sea compartida por las Iglesias y las Comunidades cristianas junto a otras religiones. En efecto, en los últimos años, muchas iniciativas han sido emprendidas por las autoridades religiosas y otras organizaciones para sensibilizar en mayor medida a la opinión pública sobre los peligros del uso irresponsable del planeta (...).

1. La tierra grita...

(...) Dios nos hizo el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de "escombros, desiertos y suciedad" (Laudato si', 161). No podemos rendirnos o ser indiferentes a la pérdida de la biodiversidad y a la destrucción de los ecosistemas (...).

Como subraya la ecología integral, los seres humanos están profundamente unidos unos a otros y a la creación en su totalidad. Cuando maltratamos la naturaleza, maltratamos también a los seres humanos (...).

2. ...porque hemos pecado

Dios nos ha dado la tierra para cultivarla y guardarla (cf. Gn. 2,15) con respeto y equilibrio.

(...) Ante lo que está sucediendo en nuestra casa, que el Jubileo de la Misericordia pueda llamar de nuevo a los fieles cristianos "a una profunda conversión interior" (Laudato si', 217), sostenida particularmente por el sacramento de la Penitencia. En este Año Jubilar, aprendamos a buscar la misericordia de Dios por los pecados cometidos contra la creación, que hasta ahora no hemos sabido reconocer ni confesar; y comprometámonos a realizar pasos concretos

en el camino de la conversión ecológica (...).

3. Examen de conciencia y arrepentimiento

El primer paso en este camino es siempre un examen de conciencia, que "implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos [...] También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas...

Después de un serio examen de conciencia y llenos de arrepentimiento, podemos confesar nuestros pecados contra el Creador, contra la creación, contra nuestros hermanos y hermanas (...).

4. Cambiar de ruta

El examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión al Padre rico de misericordia, nos conducen a un firme propósito de cambio de vida. Y esto debe traducirse en actitudes y comportamientos concretos más respetuosos con la creación (...).

Igualmente, el propósito de cambiar de vida debe atravesar el modo en el que contribuimos a construir la cultura y la sociedad de la cual formamos parte (...). La economía y la política, la sociedad y la cultura, no pueden estar dominadas por una mentalidad del corto plazo y de la búsqueda de un inmediato provecho financiero o electoral (...). La protección de la casa común necesita un creciente consenso político (...).

5. Una nueva obra de misericordia

(...) La vida cristiana incluye la práctica de las tradicionales obras de misericordia corporales y espirituales. (...)

Como obra de misericordia espiritual, el cuidado de la casa común precisa de "la contemplación agradecida del mundo" (Laudato si', 214) que "nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir" (ibíd., 85) (...).

6. En conclusión, oremos

A pesar de nuestros pecados y los tremendos desafíos que tenemos delante, no perdamos la esperanza: "El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado [...] porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos" (ibíd., 13;245). (...).



Dios nos ha dado la tierra para cultivarla y guardarla con respeto y equilibrio.

@Pontifex_es



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EL EVANGELIO, XXIII Tiempo Ordinario

Del Santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33

Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

— «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar". ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».



“Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío”

PRIMERA LECTURA

Sabiduría 9, 13-18

SALMO RESPONSORIAL

Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14y 17

SEGUNDA LECTURA

Filemón 9b-10. 12-17.

EVANGELIO

Lucas 14, 25-33

Este domingo celebramos el vigésimo tercero del Tiempo Ordinario. El Señor nos llama a hacer una reflexión seria sobre nuestra vida. La invitación de Jesús a cargar con la propia cruz y a seguirle, que la liturgia de este domingo nos propone, no es una conquista del hombre, sino que es posible únicamente mediante el don de la sabiduría interior que viene solamente de Dios.

Nos encontramos, por tanto, en esta celebración, con la radicalidad de la vida cristiana que supone también la renuncia y el sacrificio. Dejémonos interpelar por la Palabra y pidamos al señor que nuestro testimonio se haga cada día más creíble y auténtico.

La sabiduría de la Sagrada Escritura es verdaderamente un don y una revelación, no es el fruto de un esfuerzo meramente humano. Así aparece en la primera lectura y el evangelio de este domingo. Así es Dios, que escapa de toda lógica humana que quiera contenerlo. Los textos que escuchamos no nos dicen que no nos esforcemos o que no busquemos. Al contrario: nos dicen que la sabiduría que merece la pena buscar y por la que merece la pena esforzarse es ante todo la “Sabiduría” de Dios.



LA LITURGIA CATÓLICA

Los libros litúrgicos (I)

A lo largo del curso que ahora comienza la Iglesia en España va a vivir un acontecimiento que hemos estado esperando durante casi catorce años: la publicación en castellano de la tercera edición típica del Misal Romano, el más importante de los libros que se utilizan en la liturgia, y en concreto en la Eucaristía. Preparando una serie de artículos que publicaremos más adelante presentado esta obra, queremos comenzar los artículos de este curso de "Nuestra Iglesia" hablando de los libros litúrgicos.

¿Qué es un libro litúrgico? ¿Qué contiene? Podríamos decir sencillamente que un libro litúrgico es el "manual de instrucciones" de la celebración. Leyéndolo atentamente sabremos cómo es y cómo se desarrolla el rito en cada una de las partes que lo componen. A las indicaciones que nos dan los libros litúrgicos se les suele llamar "rúbricas", porque se escriben en rojo, para diferenciarlas así de otros textos, como las lecturas de la Palabra de Dios y las oraciones, que también están contenidas en los libros litúrgicos.

Las oraciones que se utilizan en la celebración -que técnicamente reciben el nombre de "eucología"- son muy importantes, porque expresan la fe de la Iglesia. En efecto, la Iglesia, cuando celebra la liturgia, está celebrando su fe. Por eso las oraciones que utiliza no son improvisadas al gusto de cada uno, sino que forman un patrimonio que es de toda la Iglesia. Por eso, cambiar algo en los libros litúrgicos es competencia del Papa, que lo hace por medio de un organismo llamado la *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*, que se encuentra en Roma.

Tanto las oraciones -la "eucología"- como la misma estructura del rito y las lecturas que en él se emplean son parte de la Tradición litúrgica, y se remontan muchos siglos atrás. Los primeros libros litúrgicos puestos por escrito son de finales del s. VI d. C. Muchos de aquellos textos venerables los seguimos utilizando hoy, orando con las mismas palabras que los que nos precedieron en la fe. Otras oraciones -una minoría comparadas con las antiguas- son de nueva composición, pero al hacerse desde cero se ha tenido en cuenta esa Tradición y el hecho de que las oraciones expresan la fe de la Iglesia, y no se pueden componer a la ligera.

Nosotros solemos poner mucho énfasis en las lecturas

de la Misa. Sin embargo muchas veces las oraciones pasan como de largo, incluso la más importante de la celebración, que es la Plegaria Eucarística. Y sin embargo, como decimos, en esas fórmulas está nuestra fe expresada en el contexto de la liturgia. Deberíamos escucharlas con unción y responder "amén" no con el automatismo de la rutina, sino con la convicción de la propia fe.

El Concilio Vaticano II supuso una renovación y una reforma general de la liturgia, tanto de la Eucaristía como de los sacramentos y de las otras celebraciones litúrgicas de la Iglesia. La idea general era despojar a los ritos de adherencias innecesarias y volver a la pureza y la fuerza del origen, de lo esencial, para que así las celebraciones expresasen de forma más clara el Misterio que se celebra y los fieles fuesen ayudados a participar en ellas de forma consciente y activa.

El fruto más evidente de la Reforma Litúrgica del Vaticano II fue la publicación de los libros litúrgicos. Esa publicación, después de un trabajo laborioso de años, cuidando que la celebración litúrgica renovada estuviese en plena comunión con la Tradición y a la vez respondiese a las exigencias de los tiempos que nos toca vivir, se hacía en latín. Los libros litúrgicos publicados en latín se llaman *editio typica*, una expresión latina que podríamos traducir libremente como "edición modélica". En efecto, son el modelo para que luego se traduzcan a todas las lenguas vernáculas, labor que se encomienda a las Conferencias Episcopales.

Continuaremos la próxima semana. Feliz inicio de curso a todos los lectores de "Nuestra Iglesia". Feliz domingo y feliz semana.

Ramón Navarro, Delegado Episcopal de Liturgia



VIDA RELIGIOSA

Madre Teresa de Calcuta será canonizada el domingo

"Ama hasta que te duela, si te duele es buena señal", Beata Madre Teresa de Calcuta

El Papa Francisco canonizará este domingo en Roma a Madre Teresa, una mujer que ha sido ejemplo para muchas personas que, como ella, lo han dejado todo para servir a los más pobres.



En 1950 la beata Madre Teresa de Calcuta fundó las Misioneras de la Caridad, una orden dedicada al cuidado de los más pobres de entre los pobres, desde una vida contemplativa en lo activo, con la oración

intensa como base de toda su labor pastoral. A día de hoy son más de 4.000 las monjas de esta congregación que se reparten en más de 130 países de todo el mundo. Además, esta orden cuenta con una rama contemplativa de hermanas, también una masculina de hermanos y los Padres Misioneros de la Caridad.

Madre Teresa falleció el 5 de septiembre de 1997 y el 19 de octubre de 2003 fue beatificada por San Juan Pablo II, quien en la misa de beatificación dijo de ella: "Veneremos a esta pequeña mujer enamorada de Dios, humilde mensajera del Evangelio e infatigable bienhechora de la humanidad. Honremos en ella a una de las personalidades más relevantes de nuestra época. Acojamos su mensaje y sigamos su ejemplo".

Leprosos, enfermos de SIDA, niños huérfanos o abandonados, ancianos, prostitutas, enfermos mentales... Son muchas las personas a las que ayudan desde el carisma de servicio a los más pobres de Madre Teresa, que este domingo será canonizada por el Papa Francisco.

La vida de la beata ha hecho que miles de hombres y mujeres se hayan enamorado de su carisma. "Lo hago por Jesús, Él es mi todo". Así explicaba Madre Teresa la principal motivación de su vida. Una motivación que mueve también a Francisco José Fernández García. Él es sacerdote diocesano, pero con un carisma misionero de la caridad. Desde muy pequeño sintió atracción hacia la persona de Madre Teresa, pero fue cuando entró en el seminario cuando se convirtió en su referente vocacional y espiritual. En cuarto curso

hizo una experiencia con los Padres Misioneros de la Caridad en Roma; 15 días viviendo con ellos y como ellos. Una experiencia que le hizo ver que su vocación como sacerdote diocesano tenía una espiritualidad muy marcada: "una entrega hacia los más pobres y hacia los más necesitados".

Eso unido a un símbolo, una cruz que los Padres Misioneros de la Caridad suelen llevar; la cruz de la unidad, en la que se ve la Virgen María a los pies de la cruz con un cáliz en la mano recogiendo la sangre del costado de Cristo. "Mi vocación también es esa, saciar la sed de Cristo, y como María estar a los pies de la cruz, sosteniendo el cáliz, recogiendo la sangre que Cristo derrama para después llevarlo a aquellos que todavía no lo conocen".

Ser sacerdote diocesano con la espiritualidad de las misioneras de la caridad le ha ido configurando "en la manera de rezar, la confianza en la providencia, el sentirme instrumento en las manos de Dios, en el día a día. Eso ayuda y sustenta el sacerdocio".

Apoyo vocacional

Jaime Palao Rubio, seminarista de tercer curso, sonríe nada más nombrar a las misioneras de la caridad, con quienes ha estado de pastoral el pasado curso. Unos meses que han cambiado su vida por completo. "Hay cosas que no se pueden explicar con palabras, son esos pequeños misterios que sólo se entienden si tienes al Señor detrás -cuenta emocionado Jaime-. Lo hacen todo muy pequeño, pero con una delicadeza y un amor inmenso".

Este tiempo de pastoral le ha hecho descubrir la humanidad en los más pobres, "con la mirada de Madre Teresa me he dado cuenta de que realmente todos somos hijos de Dios, por igual". Una experiencia de encuentro con el carisma de las Misioneras de la Caridad que a este seminarista le ha hecho ver que "merece la pena, para ellas ser religiosas y para mí ser sacerdote, porque desde nuestro lugar podemos hacer cosas grandes por Dios".



VIDA RELIGIOSA

Carisma



Servicio libre y de todo corazón a los más pobres entre los pobres. Es el cuarto voto que las hermanas Misioneras de la Caridad realizan, y que marca totalmente el carisma de estas religiosas. Fue instituido por la beata Madre Teresa de Calcuta, que se suma a los votos habituales: pobreza, obediencia y castidad. Un voto centrado en la atención y la entrega a los pobres.

A lo largo del día las Misioneras dedican varias horas a la visita de los pobres, al estudio y a la oración. La beata y fundadora de las Misioneras de la Caridad invitaba a las religiosas a hacer hincapié en la oración para llenarse de Jesucristo y así poder ver su rostro en los pobres.

Cada día, a las cinco de la mañana, comienza la jornada para ellas, para poder hacer oración durante un par de horas antes de comenzar las tareas diarias.

Decía Madre Teresa: "El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz".

El testimonio en las familias

El encuentro con la espiritualidad y la vida de la beata Madre Teresa de Calcuta ha fortalecido también la fe de muchas familias de las que han salido Misioneras de la Caridad.

Virtudes Hernández es madre de una de ellas. Nunca pudo imaginar que su hija lo dejaría todo por los más pobres entre los pobres. "Ella era una chica de mundo, tenía novio, estaba trabajando y para nada imaginábamos eso". Pero poco a poco ella empezó a ir con las hermanas y a otros centros de caridad de Murcia. "Cuando llegaba a casa yo le decía: '¿Pero de dónde vienes?' Y ella me contestaba: '¿Vengo de hacer lo que tengo que hacer?' Y no me decía nada más", recuerda Virtudes. Una vida entregada a los necesitados a la que puso nombre tras la Jornada Mundial de la Juventud de Sydney en 2008, cuando en un encuentro con Kiko Argüello se levantó a una llamada a la vida religiosa. Tenía, entonces, 22 años.



Natalia sin embargo, tenía 29 años cuando dio el paso. Esta joven cartagenera comenzó su camino como misionera el 8 de septiembre de 2014. Fue un proceso bastante largo que empezaba en 2006, cuando se dio cuenta de que su vocación era el ser religiosa. Desde entonces estuvo buscando su lugar, mientras seguía con su vida como maestra, conociendo distintas congregaciones y órdenes. Hasta que la invitaron a una misa con las Misioneras de la Caridad, y desde entonces Madre Teresa aparecía siempre en su camino a través de frases, imágenes.... Hasta que en un cumpleaños le regalaron el libro "Ven, sé mi luz", de la beata, y tras leerlo se dio cuenta de que esa era su vocación.

El testimonio de las dos religiosas es una ayuda espiritual para sus familias: "Cuando ves que una persona lo ha dejado todo y tú que no eres capaz de dejar nada, verla te da una fuerza enorme. Porque ha dejado su casa, sus padres, su trabajo... Eso te cambia la vida. Te hace mirar con más amor, porque es lo que vemos en ella. Nos enseña, a toda la familia, todos los días, a no quejarnos a darnos al otro", cuenta Virtudes. Un sentimiento muy similar al de la hermana de Natalia, Gemma García: "Cuando tomó su decisión nos quedamos llorando, porque fue muy duro, pero la apoyamos en todo momento. Estamos tranquilos al verla feliz, porque está donde quiere y su sonrisa es permanente. Para mí ha sido un ejemplo de valentía, fortaleza y seguridad. A mis padres, su testimonio, los ha acercado a la Iglesia y a algunos amigos los ha hecho plantearse muchas cosas".

Estas vocaciones han hecho que ellas y sus familias se acerquen más también a la figura de la beata Madre Teresa de Calcuta. "Cuando entró mi hermana -cuenta Gemma- empecé a leer más sobre Madre Teresa, y fui entendiendo todo lo que sentía Natalia y a comprender por qué lo hizo. Esto me ha unido también más al carisma de las Misioneras". Por su parte, Virtudes asegura que ahora Madre Teresa forma parte de sus oraciones, a la que pide como intercesora de ella y de su familia.



OBRAS DE MISERICORDIA

Enterrar a los muertos

"Somos templo del Espíritu Santo" (1Cor 6, 19). Ese es el motivo central de esta obra de misericordia, que incluye también la oración por los que partieron a la casa del Padre y por los que lloran su ausencia.



"¡Terrible es la muerte!, pero ¡cuán apetecible es también la vida del otro mundo, a la que Dios nos llama!". Estas palabras de San Francisco de Asís nos acercan a la que él llamaba "hermana muerte", y, por lo tanto, a la séptima obra de misericordia corporal: enterrar a los muertos. Esta está centrada en el hecho de dar sepultura al cuerpo sin vida, porque "somos templos del Espíritu Santo" (1Cor 6,19) y como tal hay que tratarlo.

Pero resalta también la importancia de amortajar al difunto en la oración esperanzada de la vida eterna, en el amor y en el agradecimiento. Y además, esta obra de misericordia nos invita a estar cerca de aquellos que están sufriendo por la pérdida de un ser querido.

El entierro



La palabra cementerio procede del griego *koimeterion*, que significa *dormitorio*. Comenzó a ser utilizada por los primeros cristianos que dejaron a un lado el término necrópolis, para enterrar a sus difuntos en las catacumbas (subterráneos en los cuales los primitivos cristianos, especialmente en Roma, enterraban a sus muertos y practicaban las ceremonias del culto). Ellos creían que los muertos tan sólo dormían esperando la resurrección. Y con esa misma esperanza se

sigue dando sepultura hoy. Este es, de forma natural, el lugar para el entierro, el lugar del descanso. Además, para el cristiano tiene un simbolismo que parte del Génesis, de ese volver a las raíces, al polvo del que viene el hombre. Y como lugar sagrado, es el indicado para esperar "la resurrección de los muertos", tal y como recita el Credo.

Otras formas de celebrar ese final de la vida pueden generar confusión, como es el guardar las cenizas del difunto en casa, pues puede hacer que el vínculo no se rompa, y se aparte así de Cristo. Al igual que ocurre si se echan al mar o al monte, pues prevalece aquí la visión cósmica del hombre. Por eso, los cristianos deben esperar, en campo santo, su resurrección.

Funeral

El sacerdote Ignacio Gamboa recuerda como al comienzo de su diaconado, cuando tuvo que realizar los primeros entierros, se sentía como un extraño en medio de la familia que había perdido a uno de sus seres queridos: "Hay que ir con cautela, con prudencia, pero sobre todo, con acogida, porque en ese momento se encuentran desorientados, no saben muy bien qué les espera... Hay que escucharlos, escuchar qué quieren decir".

El funeral se presenta, asegura Gamboa, como "una oportunidad preciosa de relación con la familia y también con el difunto. No hay que dar lecciones de vida, porque la gente necesita consuelo, y gran parte del consuelo viene porque ven que hay una persona que cree. Les calma ver a una persona que tiene esperanza". Asegura, además, que es una oportunidad también "bonita de relación con los difuntos, porque en el entierro hay una parte en la que el sacerdote le habla directamente al difunto. Es una manera de renovar nuestra esperanza en la resurrección, de decirle: *Tú ya te has reunido con Cristo y eso me afianza en mi fe*".



OBRAS DE MISERICORDIA

Formación en el dolor

Es importante que los sacerdotes sepan estar cerca del dolor en el duelo. Es por eso que tal y como explica José Antonio Ibáñez, sacerdote formador en el Seminario Mayor de San Fulgencio, los seminaristas se acercan a distintas realidades de dolor y sufrimiento, "porque nosotros como sacerdotes estamos llamados a vivir esa obra de misericordia".

Para ello los seminaristas realizan, en primero y segundo, actividades pastorales en lugares como Jesús Abandonado o residencias de ancianos, donde además del dolor tienen que afrontar la realidad tan cercana y evidente de la muerte. "Pero es cuando ya llegan a las parroquias cuando se encuentran con personas que han sufrido, que han vivido la muerte de un ser querido, y ahí es donde tenemos que estar los sacerdotes - explica el formador- intentando transmitir la esperanza en la vida eterna y la misericordia de Dios".

Consolar en medio del sufrimiento

"Hola, vengo a darte el pésame, vengo a estar contigo, vengo a escucharte". Con palabras tan sencillas como estas comenzaba su camino de consuelo Juan José Noguera en Bullas, cuando llegó como párroco poco después del trágico accidente de autobús ocurrido en Cieza el 8 de noviembre de 2014, en el que murieron 13 personas de la parroquia junto a su párroco.

"Lo primero que hay que hacer es ponerse en presencia del Señor y vaciarse de uno mismo, y llenarse del Señor y decirle: 'Señor quiero que seas tú el que llegues a esa casa'; porque lo que tenía delante era muy complicado. Pero tenía claro que no era yo quien iba, sino que era Cristo quien iba a consolar y a llevar paz, calma, serenidad y esperanza".



"Cuando llegué a Bullas lo primero que quería hacer era visitar a todos lo que iban en aquel autobús y a los familiares de los difuntos. Humanamente piensas mil cosas... Que me pueden echar de la casa, me pueden decir '¿dónde está Dios?', o cualquier otra cosa. Pero no fue así, sino todo lo contrario".

En su camino se encontró experiencias muy distintas: "Gente que te da unas lecciones grandísimas de confianza en Dios en medio de ese dolor y otras que se encuentran perdidas, que no ven a Dios. Pero en ese momento, para poder ayudar y consolar, hay que escuchar, hay que estar cercano y atento a las necesidades del que está sufriendo".

La fuerza de la oración

La oración por los difuntos "es una forma de garantizar que pueden llegar al cielo, y eso es un consuelo muy grande", explica José Antonio Ibáñez. "El pecado ocasiona en nosotros un daño, y nos impide llegar al cielo". Además de la oración comunitaria y personal, así como la celebración de una Eucaristía en memoria del difunto, se puede ganar una indulgencia plenaria para él.

Hacer oración por aquellos que han sufrido la pérdida también es algo muy importante. "No debemos acudir a un duelo para estar, para que nos vean y ya está. Hay que hacer mucho más. Hay que rezar por los que quedan", explica Juan José Noguera.

Un acompañamiento que debe hacerse desde unas premisas: no dar discursos, sino escuchar; tener en cuenta los gestos, como la cercanía; aplicar la experiencia personal y hacer así un acercamiento sincero; pero sobre todo, hacerlo desde la fe.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Los murcianos se rinden ante su patrona, la Virgen de la Fuensanta



Vestida de verde y oro, así abandonaba la Virgen de la Fuensanta su santuario en el monte el jueves a las 15:30 horas acompañada por miles de romeros. Con la alegría que se escapa en un "¡guapa!", el silencio de la plegaria dirigida a la Madre y la algarabía de saber que con su llegada a la capital comienza la Feria de Septiembre, fiestas que coinciden con la celebración de su onomástica.

Como es tradición, el Obispo de Cartagena, acompañado por el Cabildo de la Catedral y otros sacerdotes murcianos, han recibieron a 'La Morenica' en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, el barrio desde el que la patrona de Murcia emprende el último recorrido para llegar al centro de la capital.

Una vez más, Mons. Lorca le pidió a la Virgen que intercediera por todos los murcianos: "Escúchanos, Madre, sabes cómo somos cada uno. Antes de que te pidamos nada, sal a nuestro encuentro y ayúdanos porque lo necesitamos, a nivel social, a nivel político, a nivel de vida... para que seamos mejores personas y mejores cristianos". También le pidió a los murcianos que miren con cariño a la Virgen María, en cualquiera de sus advocaciones: "Invito a los murcianos a ponerse frente a María para admirar el modelo de vida; alguien que ha escuchado a Dios y que se ha tomado muy en serio la voluntad de Dios.

A las 21:00 horas llegaba la Virgen de la Fuensanta a la Catedral, donde permanecerá hasta el martes 13, cuando regrese de nuevo a su santuario. Pero antes, el domingo 11, se celebrará en el templo catedralicio la Solemnidad de la Fuensanta, con procesión claustral con la imagen de la patrona y Santa Misa, a las 11:45 horas.



Los vicarios toman posesión de sus cargos

"Que Dios me ayude y estos Santos Evangelios que toco con mis manos". Con estas palabras se hacía efectiva la toma de posesión del Consejo Episcopal, que tenía lugar en la mañana del jueves.



Los ocho vicarios de las zonas pastorales, el vicario General, el de Familia y Vida y el vicario para la Evangelización realizaron la profesión de fe y el juramento de fidelidad a la Iglesia en el acto que tuvo lugar en la capilla privada del Palacio Episcopal.

El Obispo de la Diócesis de Cartagena les recordó que sus cargos implican un compromiso de servicio: "por amor a la Iglesia y por amor a Dios servimos a los hermanos". Así mismo les animó a inspirarse en la Virgen María, en cualquiera de sus advocaciones, como modelo a seguir. "Que el Señor os bendiga en esta tarea que hoy comenzáis", les dijo Mons. Lorca.

La mayoría de los vicarios han renovado sus cargos. La novedad se presenta en la Vicaría del Campo de Cartagena-Mar Menor, que la asume David Martínez Robles, párroco de Nuestra Señora del Rosario de Torre Pacheco. La otra novedad es que José León León estará al frente de la Vicaría para la Evangelización. Juan Tudela García sigue como vicario General y se mantienen el resto de vicarios de las otras siete zonas pastorales, así como el vicario de Familia y Vida, que seguirá siendo Ángel Francisco Molina Navarro.

Preparando el inicio de curso

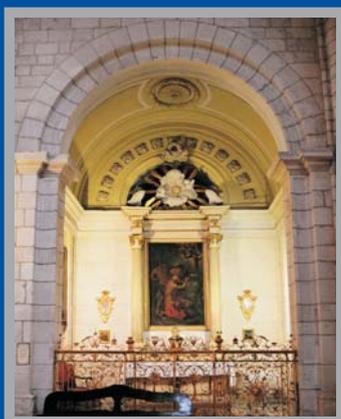
Como cada año, al finalizar el periodo vacacional, el Obispo de la Diócesis de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, se reúne con el Consejo Episcopal para planificar el siguiente curso. Una reunión que se desarrolló de lunes a miércoles.

Junto al Sr. Obispo acuden a esta cita el Vicario General, los Vicarios Episcopales de las ocho zonas pastorales, el Vicario para la Evangelización, el Vicario de Familia y Vida y el Canciller-Secretario General.



CULTURA PARA EL ALMA

Capilla de San Andrés



Capilla de San Andrés. Catedral de Murcia.

Su construcción es del siglo XV, aunque fue transformada al gusto neoclásico en el siglo XIX.

El retablo alberga el lienzo de San Andrés, obra firmada en 1729 por el artista marsellés Antonio Dupart. El apóstol, antes de su muerte, venera la cruz donde va a ser martirizado. En esta capilla estuvo el busto de la Santísima Virgen de las Lágrimas, imagen de la Dolorosa que sudó y lloró milagrosamente en 1706, coincidiendo con las profanaciones de templos e imágenes sagradas en Alicante durante la Guerra de Sucesión, y a la que tuvo gran devoción el Cardenal Belluga, como se le representa en el retrato del Museo Catedralicio. Desde 1994 se venera en la iglesia de Cabezo de Torres, pedanía de Murcia, donde sucedió el milagro.

Está enterrado en la capilla el Venerable fraile franciscano Martín Pérez de Armentia, que destacó por su gran caridad cuidando a los enfermos durante la epidemia de peste de 1648.

Francisco Alegría
Director Técnico Museo de la Catedral

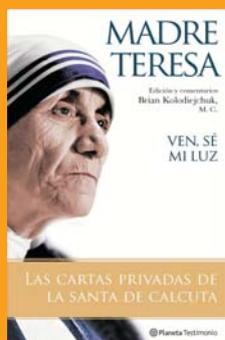
Las cartas de Madre Teresa (W. Riead, 2014)

El director estadounidense William Riead, narra la historia de Madre Teresa de Calcuta a partir de las cartas que salieron a la luz durante el proceso de beatificación. El padre Praagh, sacerdote católico, estudió la extraordinaria vida de Madre Teresa de Calcuta durante las investigaciones para el proceso de canonización.

El padre Celeste Van Exem (interpretado por Max von Sydow), consejero espiritual de la Madre Teresa, le mostró las cartas que recibió de ella durante sus cuarenta años de amistad: las palabras de la Madre Teresa llevaron a los dos religiosos a revivir sus luchas contra la pobreza, la falta de apoyo por parte de las hermanas del convento, su depresión, su continuo sentido de abandono y su incapacidad de llamar la atención del Vaticano.



Ven, sé mi luz (Cartas de la beata Madre Teresa de Calcuta)



Coincidiendo con la canonización, este domingo, de Madre Teresa de Calcuta, recomendamos esta semana este libro en el que el padre Brian Kolodiejchuk, postulador de la causa para la beatificación de la Madre Teresa de Calcuta, recopiló una selección de cartas que cubren un periodo de 60 años de labor de una mujer camino a la santidad, cuyo trabajo y entrega por los más necesitados es incuestionable.

Estos documentos son de interés mundial, especialmente para el mundo creyente. Este libro brinda acceso a las reflexiones, dudas y contingencias emocionales que los santos experimentan en su dimensión humana, quizá cuando sienten que pueden desfallecer en las fuerzas requeridas para sostener trabajos increíbles en pro de la humanidad al servicio de Dios. El libro da testimonio de la presencia de una santa que nos acompañó mucho tiempo, el ejemplo de su vida es una llamada a la conversión y una guía de la debida praxis cristiana.



AGENDA

Septiembre

VISITAS NOCTURNAS A LA TORRE DE LA CATEDRAL, Murcia

Los martes, miércoles y jueves, a las 22:00 horas.
El precio de la entrada es de 6 euros (entrada única, sin reducciones).

Sólo se podrá acceder con reserva previa y retirando las entradas una semana antes de la visita. Para más información y reserva pueden acudir a la recepción del museo, o contactar a través del número de teléfono: 968219713.

Septiembre

A SOLAS EN LA CATEDRAL, Murcia

Este verano el Museo Catedralicio nos propone conocer la Catedral sólo con la luz natural atravesando sus vidrieras. De martes a sábados a las 13:15, 14:15, 15:15 y 16:15 horas.

Para más información y reserva pueden acudir a la recepción del museo, o contactar a través del número de teléfono: 968219713.

EVENTOS FUTUROS, PARA IR RECORDANDO

8 de SEPTIEMBRE: Clausura del Año Jubilar de las Salesianas del Sagrado Corazón de Alcantarilla. Misa de clausura a las 19:00 horas, presidida por Mons. Gil Hellín.

9 de SEPTIEMBRE: Misa de acción de gracias por la canonización de Madre Teresa de Calcuta, Catedral, 19:30 horas, presidida por el Obispo de Cartagena.

10 de SEPTIEMBRE: Fiesta de la Virgen de las Maravillas. Misa presidida por el Obispo de Cartagena, a las 11:00 horas en el convento de los franciscanos.

11 de SEPTIEMBRE: Solemnidad de Nuestra Señora de la Fuensanta. Procesión claustral y Misa en la Catedral, a las 11:45 horas. Preside Mons. Lorca.